

exhortación del imfc ante la crisis recuperar el diálogo

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos exhorta a establecer cuanto antes los ámbitos y canales de diálogo, para evitar que la crisis desatada en nuestro país se agrave aun más y provoque consecuencias imprevisibles.

La tensión creciente generada por el conflicto entre las autoridades agropecuarias y el gobierno nacional ha llegado a un punto que requiere la mayor sensatez y prudencia de las partes, como así también de la sociedad argentina en su conjunto, para establecer los mecanismos de negociación destinados a recuperar la normalidad.

Al mismo tiempo, hace falta un profundo esclarecimiento de la opinión pública acerca de las causas de la confrontación, como así también el indispensable análisis que permita distinguir cuáles son los intereses en pugna y quiénes los representan.

En ese sentido, y como primera reflexión, debemos señalar que un cambio profundo y real del modelo productivo en la República Argentina requiere de una reforma integral de la política tributaria, para que deje de ser regresiva y permita distribuir la riqueza con equidad. Esta es la única forma de terminar eficazmente con la pobreza y resolver la inclusión social.

A partir de ese criterio, debemos señalar que las retenciones constituyen un instrumento válido de política económica, debiendo destinarse el fruto de las mismas a mejorar la calidad de vida de los sectores populares más postergados.

Pero al igual que otras medidas correctas y necesarias, no se pueden aplicar sin tener en cuenta la naturaleza diferenciada de sus destinatarios. Una cosa son los grandes grupos económicos y otra muy diferente los pequeños y medianos productores del campo.

Las autoridades nacionales han cometido el error de no anunciar, junto con la implementación de las mencionadas retenciones, las medidas destinadas a mejorar la situación de los pequeños y medianos productores, tamberos y otros sectores integrantes de las economías regionales. La realidad del agro no se limita a la soja. Es un gran desacierto englobar a los terratenientes de la pampa húmeda con los chacareros de pequeña dimensión.

Otro de los factores irritantes para las pymes rurales ha sido el no haber concretado la Subsecretaría de Agricultura Familiar, largamente reclamada por la Federación Agraria Argentina (FAA) y anunciada por los candidatos oficiales durante la última campaña electoral.

En resumen, las autoridades deberían prestar atención a las demandas de políticas públicas que integren plenamente a estos sectores productivos, en un proyecto de país con desarrollo pleno y justicia social para todos sus habitantes.

Pero la crisis de los últimos días tiene otros componentes que no se pueden soslayar. Son los que representan los grupos de privilegio histórico en la Argentina, los que añoran el tiempo en que se privatizaron las empresas públicas, la época de las relaciones carnales con el Imperio, las políticas que favorecieron la más brutal concentración de la riqueza y la exclusión social. Son los desestabilizadores de siempre, los que impulsaron los golpes de Estado y sustentaron las múltiples dictaduras que asolaron el país. Así, en una amalgama de intereses económicos y poder mediático, amenazan con el desabastecimiento y el caos, las rutas intransitables por factores ajenos y las góndolas vacías. Es decir, el escenario perfecto para entorpecer o impedir la gobernabilidad, en beneficio de sus intereses mezquinos.

Como dijimos al comienzo, en esta coyuntura compleja y turbulenta urge instalar el diálogo y establecer los ámbitos adecuados para la negociación. Y, al mismo tiempo, es el deber de las organizaciones populares mantener viva la memoria, tener en claro quiénes son los actores, cuáles son los intereses en juego. No sea cosa que una vez más la historia nos juegue en contra.